

# **Las promesas incumplidas de la inclusión**

**Prácticas desobedientes**



*Gisela Untoiglich y Graciela Szyber (comps.)*

# Las promesas incumplidas de la inclusión

**Prácticas desobedientes**

*Gisela Untoiglich*

*Graciela Szyber*

*Carlos Skliar*

*Facundo Giuliano*

*Denise Najmanovich*

*Mónica Coronado*

*Carla Biancha Angelucci*

*Andreia dos Santos de Jesus*

*Renata Montrezol Brandstatter*

*Mónica Lungo*

*Marcela Alluz*

**N**  
**noveduc**

**GISELA UNTOIGLICH.** Doctora en Psicología (UBA). Codirectora académica del Curso de Posgrado “Despatologizando diferencias en la clínica y las aulas (Fórum Infancias y FLACSO). Codirectora del Programa de actualización “Problemáticas clínicas actuales en la infancia”, posgrado de la Facultad de Psicología (UBA). Profesora invitada por diferentes instituciones y universidades nacionales y extranjeras de Brasil, Chile, España, México, Uruguay. Miembro fundador del Fórum Infancias. Supervisora de los equipos de concurrentes y residentes de Psicopedagogía de los Hospitales Durand y de Niños “R. Gutiérrez”, y del CESAC N° 15. Supervisora del Equipo interdisciplinario del centro de desarrollo infantil y de estimulación temprana “El Nido” (San Isidro). Autora y coautora de numerosos textos, entre ellos: *Infancias. Entre espectros y trastornos*; *Autismos y otras patologías graves en la infancia*; *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*; *Versiones actuales del sufrimiento infantil* y *Patologías actuales en la infancia*.

**GRACIELA SZYBER.** Licenciada en Psicopedagogía. Maestranda en Psicoanálisis. Supervisora docente de equipos de Psicopedagogía clínica. Directora del programa de capacitaciones a docentes rurales. Asesora externa de instituciones educativas. Capacitadora en seminarios de formación. Docente de Flacso, Seminario “Despatologizando las diferencias, en la clínica y la educación”. Exmiembro del equipo de la Gerencia Operativa (Ministerio de Educación GCBA). Docente en materias de posgrado y extensión universitaria (UBA). Miembro del Fórum Infancias. Supervisora de los equipos de psicopedagogía de los Hospitales Durand, Vélez Sarsfield, de Niños “R. Gutiérrez” y CESAC N° 13 y 15. Autora de diversas publicaciones y libros en colaboración en temas de inclusión educativa y clínica de niños. Entre otros, *Patologías actuales en la infancia. Dislexia y dificultades de aprendizaje* y *Entramando escuelas en tiempo de pandemias*.

**CARLOS SKLIAR.** Investigador principal del CONICET y de FLACSO Argentina, Área Educación. Sus últimos libros son *Pedagogías de las diferencias* (Noveduc, 2017), *Escribir, tan solos* (Mármara, 2017), *Como un tren sobre el abismo* (Vaso Roto, 2019) y *La inútil lectura* (Mármara, Waldhuter, 2019). Vicepresidente en ejercicio del PEN (Poetas, Ensayistas, Narradores) de la Argentina.

**FACUNDO GIULIANO.** Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Director del proyecto de investigación FiloCyT “Educación, filosofía y psicoanálisis: la potencia de un anudamiento indisciplinario frente al capitalismo contemporáneo”. Licenciado en Ciencias de la Educación (UBA) con estudios de posgrado en Filosofía, Psicoanálisis y Literatura.

**DENISE NAJMANOVICH.** Conocida como epistemóloga, prefiere pensarse como una “polinizadora” que atraviesa distintos campos llevando, creando y nutriendo el pensamiento

vital. La linealidad y la formalidad no forman parte de su estética, que no admite fronteras absolutas ni corralitos disciplinarios.

Estudió Bioquímica y se formó luego en Metodología de la Investigación, hasta doctorarse con una tesis sobre la objetividad en el núcleo de estudios de la subjetividad dirigida por Suely Rolnik. Sus investigaciones y publicaciones abarcan el pensamiento complejo y las redes, la salud singular y colectiva, la educación, la convivencialidad, la subjetividad contemporánea y el lazo social, desde una mirada ética, estética y política.

**MÓNICA CORONADO.** Licenciada y profesora en Ciencias Psicopedagógicas. Postítulo en Investigación Educativa con orientación socioantropológica. Maestría en docencia universitaria y doctoranda en la misma especialidad. Trabaja en la Universidad Nacional de Cuyo en donde dirigió diversos programas de inclusión educativa y proyectos de investigación. Docente de grado, posgrado y pregrado en universidades estatales y privadas. Exsubsecretaria de Gestión Educativa (provincia de Mendoza). Participó en la elaboración de diversos diseños curriculares para profesorados, tecnicaturas y carreras en la universidad. Excoordinadora provincial de Educación Técnico-Profesional de Nivel Superior. Fue directora de su carrera y capacitadora de la OIT (Turín, Italia). Publicó en diversas revistas científicas y de divulgación. Autora de cinco libros sobre educación (Noveduc).

**CARLA BIANCHA ANGELUCCI.** Psicóloga. Psicoanalista. Doctora en Psicología Social. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de San Pablo, Brasil.

**ANDREIA DOS SANTOS DE JESUS.** Pedagoga. Habilitación en Educación Especial. Asesora técnica de la municipalidad de Franco da Rocha, San Pablo, Brasil.

**RENATA MONTREZOL BRANDSTATTER.** Psicóloga. Pedagoga. Estudiante de Maestría en la Facultad de Educación de la Universidad de San Pablo, Brasil. Coordinadora pedagógica en la Municipalidad de San Pablo, Brasil.

**MÓNICA LUNGO.** Educadora popular. Profesora de Educación Primaria. Maestra fundadora y hoy Directora de la escuela de Jóvenes y Adultos Alegría Ahora. Directora editorial de la agenda libro Alegría Ahora. Creadora de la Pedagogía del Amor Político.

**MARCELA ALLUZ.** Licenciada y profesora de Psicopedagogía. Profesora de EGB 1 y 2. Trabaja actualmente en Profesorado Nivel Superior, atención de pacientes. Integra Fórum Infancias Córdoba. Miembro del Consejo Directivo del Colegio de Psicopedagogos (Córdoba). Autora de *Contigo en la distancia* (Del Boulevard); *El dueño del río* (Como pez en el cielo); *La otra de mí* (Autoría); *Brasas* (Sudestada) y *Mal de muchas* (El Ateneo).





# Índice

PREFACIO, <i>Gisela Untoiglich y Graciela Szyber</i> .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19
<b>CAPÍTULO 1. Las promesas incumplidas de la inclusión,</b> <i>Gisela Untoiglich</i> .....	27
<b>CAPÍTULO 2. El devenir paradójal de la inclusión.</b> <b>Alcances de su enunciación y su práctica, <i>Graciela Szyber</i></b> .....	67
<b>CAPÍTULO 3. Del requerimiento al otro hacia una mirada ética sobre la educación, <i>Carlos Skliar y Facundo Giuliano</i></b> .....	103
<b>CAPÍTULO 4. Ni afuera ni adentro de las cajas: de la inclusión a la convivencialidad, <i>Denise Najmanovich</i></b> .....	125
<b>CAPÍTULO 5. Narrativas del rechazo, <i>Mónica Coronado</i></b> .....	163
<b>CAPÍTULO 6. Sin inclusión, nuestras niñas van a ser adultas como nosotras, <i>Carla Biancha Angelucci; Andreia dos Santos de Jesus;</i> <i>Renata Montrezol Brandstatter</i> .....</b>	191

**CAPÍTULO 7. Conversaciones desobedientes acerca de los desafíos de la inclusión, *Coordinadas por Gisela Untoiglich y Graciela Szyber* ..... 205**

**CAPÍTULO 8. Relatos desobedientes**

**I. Pedagogía del Amor Político, hacia una educación humanista, *Mónica Lungo*..... 225**

**II. Haciendo lugar, *Marcela Alluz* ..... 235**

*Dedicamos este libro a todos los niños y niñas que  
nos con-movieron, nos invitaron a desobedecer las  
prácticas, a repensar teorías y a entrelazarnos  
con otros.*





## Prefacio

*A veces el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Tú cambias de rumbo intentando evitarla. Y entonces la tormenta también cambia de dirección, siguiéndote a ti. Tú vuelves a cambiar de rumbo. Y la tormenta vuelve a cambiar de dirección, como antes. Y esto se repite una y otra vez. Como una danza macabra con la Muerte antes del amanecer... Y cuando la tormenta de arena haya pasado, tú no comprenderás cómo has logrado cruzarla con vida. ¡No! Ni siquiera estarás seguro de que la tormenta haya cesado de verdad. Pero una cosa sí quedará clara. Y es que la persona que surja de la tormenta no será la misma persona que penetró en ella.*

Haruki Murakami, 2002

Cuando este libro fue entregado para su corrección editorial, el mundo era otro... En este momento, agosto de 2020, nos encontramos en plena pandemia del COVID-19, atravesadas por una cuarentena que no sabemos cuándo terminará, ni bajo qué condiciones.

Las situaciones de crisis extrema determinan que cada uno se encuentre con su propia vulnerabilidad y, como ya señalaba Freud en 1932, el cristal siempre se rompe por las líneas demarcadas previamente. Si bien en este momento existe una realidad global que nos iguala –la de la pandemia–, la situación no es la misma para todos, obviamente. Es decir, incluso en esta realidad tan común y generalizada a la humanidad en su conjunto, hay muchísimas realidades y las promesas incumplidas de la inclusión muestran su cara más cruda, más dolorosa.

Lo común, lo cotidiano, lo habitual, cambió de sentido. Necesitamos otros sentidos para acompañar la incertidumbre que produce angustia en nuestros niños, niñas y sus padres, y en nosotros mismos.

Es preciso reconfigurar algunos órdenes, replantear los objetivos de la escuela, posibilitar espacios de encuentro que permitan procesos metabólicos de entendimiento del tiempo que estamos atravesando.

El cuidado para transitar esta situación pasó a ser lo más importante, tanto el personal, como el del otro y el del Estado. Necesitamos entretejer lazos de cuidado amoroso con nuestros niños y niñas, con sus familias, con colegas, con amigos, con vecinos, con conocidos y desconocidos.

En el capítulo que Denise Najmanovich escribe en este libro plantea que todos somos hijxs del cuidado y podemos ser también cuidadores. No hay un adentro ni un afuera: esos vínculos expresan el juego de la vida. La actividad de cuidar exige presencia en la situación; atención delicada a lo que acontece; apertura y permeabilidad hacia el otro; disponibilidad para albergar, curar, nutrir y potenciarnos en el encuentro vivo. Nos hallamos en el juego infinito de habitar la ciudadanía desde la vitalidad de la *cuidadanía*. Una *cuidadanía* que implica un proceso abierto, una posible construcción colectiva que pone en el centro el cuidado de la vida como responsabilidad social y colectiva.

Si estamos atentos, disponibles y receptivos, quizás se podrá dar paso a un nuevo paradigma, una nueva mirada o nuevos modos de existencia. Quizá podamos construir nuevos modos de convivialidad en los que sostenemos y somos sostenidos por un tejido común trenzando una *nosotredad* entramada.

## **VOLVER A “LA NORMALIDAD”... QUIZÁS ESTO SEA PARTE DEL PROBLEMA**

No es lo mismo estar en cuarentena y tener garantizado techo, comida, cuidados y acceso a internet, que estar hacinada en un cuarto de hotel, siendo madre soltera con cinco chicos a cargo. O compartir la cuarentena con un hombre violento, o vivir en un hogar que depende de una ayuda social que nunca llega a tiempo. No es lo mismo que tu escuela tenga una plataforma de conectividad y tus estudiantes acceso a sus propios dispositivos móviles, que lo que atraviesa la señorita Nancy, del colegio rural del Chaco que, sin escuela, no llega a acceder a sus niños. O “Alegría Ahora”, muchos de cuyos estudiantes viven en la calle.

Estamos transitando un momento histórico sin precedentes, en el que el neoliberalismo se pone de manifiesto en su versión más descarnada y salvaje, sobre todo en los países en que no existe un Estado que piense centralmente las políticas de cuidado para todos sus habitantes, cuando la salud es una mercancía más a la que acceden solo aquellos que tienen el privilegio de poder hacerlo. Todas estas situaciones exponen nuestro desamparo como individuos y como sociedad pero, a su vez, esta aparente detención inesperada del tiempo puede darnos la oportunidad de reflexionar acerca de qué mundo podremos construir de aquí en más.

Se escucha a numerosas personas expresar un deseo de querer “volver a la normalidad”. Nos gustaría poner en revisión dos temas: el tiempo y la normalidad. La primera cuestión a plantear es que el tiempo nunca vuelve atrás; que ya no existe el mundo anterior a que una mujer, en un alejadísimo

mercado de venta de animales salvajes en Wuhan, China, decidiera tomar una sopa de murciélago y contrajera coronavirus. No se trata de una mirada apocalíptica, sino de una invitación a dar(nos) el tiempo para pensar esto de un modo diferente.

La premisa de la Teoría del Caos está ahora absolutamente vigente. La misma fue elaborada por Edward Lorenz en 1972, sobre la base de un antiguo proverbio chino que enunciaba que “El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”, y se interrogaba si el movimiento de las alas de un insecto en Hong Kong podría causar una tempestad en Nueva York. Si consultáramos esto hoy con el alcalde de dicha ciudad (que tiene uno de los mayores índices de muertos de su país), suponemos que no dudaría en responder que sí. La Teoría del Caos plantea que, con cambios muy pequeños en las condiciones de origen, pueden ocasionarse grandes diferencias y producirse sistemas caóticos, dinámicos, no lineales. Ella trabaja con el concepto de impredecibilidad y de cómo nuestros actos están conectados, cómo todos y cada uno de nosotros afectamos y somos afectados por las decisiones que adoptamos como sujetos y como sociedad.

Otro concepto que puede tomarse desde dicha teoría es el de equilibrios inestables (Untoiglich, 2015). Es oportuno valerse del mismo para construir las invenciones exigidas por las variaciones que se nos presentan día a día, tanto en la clínica como en las escuelas y en nuestra propia existencia.

Por otra parte, debemos repensar que eso que llamamos normalidad era un conjunto de parámetros que producía muchísimas desigualdades, que hoy se evidencian.

Con Spinoza, nos preguntábamos qué puede un cuerpo; ahora podríamos reformular esto y plantear qué puede un cuerpo en cuarentena y cómo somos afectados por ella niños, niñas y adultos.

Son tiempos en los que la presumida omnipotencia humana se encuentra jaqueada; muchas de las supuestas grandes potencias han tomado pésimas decisiones, priorizando la economía por sobre las vidas, un neodarwinismo social que decide que unos tienen más derecho a sobrevivir

que otros. Así, observamos cómo hay vidas que parece que valen la pena ser más lloradas que otras.

Resulta muy significativo que en estos días finalicemos con un “¡Cuídate!” los intercambios con muchas de las personas con las que nos cruzamos (familia, amigos, pacientes, padres de pacientes, vecinos, empleados de comercios).

En *El hombre y el mundo* –el mito de Higino acerca de la creación de la humanidad, escrito en el siglo I a.C.– a la creadora de la criatura humana se la nombra, según las diferentes traducciones, como Cuidado, Cura o Preocupación. En estos días, sin duda, estas tres palabras poseen una íntima conexión.

## **TRAMAR ESCUELAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Estamos frente a una pandemia y no sabemos cómo responder. Nunca estuvimos allí. Son caminos nuevos que debemos transitar; lo creativo inaugura respuestas. Pero las praxis coexisten con un imaginario social que descarta de a miles. Entre la muerte y el desamparo conviven nuestras prácticas.

Nos quedamos desprotegidos. Robert Castel señalaba:

La inseguridad moderna no sería la ausencia de protecciones, sino más bien su reverso, su sombra llevada a un universo social que se ha organizado alrededor de una búsqueda sin fin de protecciones o de una búsqueda desenfrenada de seguridad, ¿qué es estar protegido en estas condiciones? No es estar instalado en la certidumbre de poder dominar perfectamente todos los riesgos de la existencia, sino más bien vivir rodeado de sistemas que dan seguridad, que son construcciones complejas y frágiles, las cuales conllevan en sí mismas el riesgo de fallar en su objetivo y de frustrar las expectativas que generan. (...) estar protegido es también estar amenazado (Castel, 2003, p. 12).

Aconteció de una manera nunca sospechada: una pandemia acecha a la humanidad y se rompen esas frágiles pero instituidas estructuras que aparentemente nos protegían.

Nos tenemos que quedar en nuestras casas, declara el Estado Nacional; no asistir a clases. Se escuchan frases tales como “De esto no salimos solos”. El entramado social adquiere nuevas formas; es indispensable, como responsables de la posibilidad de una respuesta adecuada. La salida, súbitamente, deja de ser individual, caracterizada por el éxito que proponía la época, o por la posibilidad de generar logros a partir de producciones individuales. Parece que el lema es “Entre todos”.

El “todos” queda igualado. Todos pertenecemos a la humanidad que está buscando una salida a esta pandemia. Pero las formas, los lugares, los territorios no son tan comunes. Hay escenas diferenciadas: en algunos espacios donde quedarse en casa pertenece a un imposible, se propone la cuadra o el barrio como albergue.

Se arman nuevas territorialidades, entendiendo que el territorio no es un espacio abstracto sino la configuración activa que se crea en el mismo. Estos territorios, como espacios vividos, construidos constantemente por los que lo habitan, se rearmen en estos tiempos. Recuperan la experiencia en un territorio móvil, en el que conviven lo común con las diferencias en un estar presente, en un armar territorio (Najmanovich, 2020).

Nos vemos compelidos a habitar esta situación. La escuela que busca acompañar en estos tiempos se plantea qué lugar tomar. ¿Cuál será su nueva territorialización?

Aparecen respuestas que hay que dar en la inmediatez, como estados de emergencia. Los cuadernillos, las tareas (muchas, en cantidades), la conectividad, con ventanas y más ventanas que se abren en donde los privilegiados que posean los instrumentos técnicos para poder conectarse encontrarán más propuestas para responder.

Respuestas que dicen “Hemos aquí”; la escuela nuevamente en su función presente sosteniendo a los niños, niñas, adolescentes. Hemos aquí, como vamos pudiendo.

Algunos dicen que estamos llenando a los niños y niñas de contenidos escolares, como si fueran cajas casi vacías. Otros, que los estamos distra- yendo de lo importante, que es entender qué está pasando, qué nos/les está sucediendo.

Intentemos pensar en estos tiempos, tratando de no dar respuestas apre- suradas. No podemos, no sabemos.

Pensemos desde la perspectiva de los procesos de subjetivación y cons- titución psíquica. ¿Cuáles son estas condiciones actuales y cómo podemos acompañar?

La escuela y la familia transformaron sus puestos de trabajo. Unos ce- dieron el lugar a otros y, en el mejor de los casos, intentan mancomunar esfuerzos para estar allí presentes como pueden, para sostener, para acom- pañar, para cuidar.

En plena crisis argentina en el año 2001, Silvia Bleichmar afirmaba que el desafío nos afecta a todos: docentes, efectores de las políticas públicas. Y agregamos: médicos, trabajadores de la salud y la educación, sociedad:

(...) todos los aventureros de lo cotidiano cuyo desempeño laboral los pone en la línea de fuego del conflicto de tener que atender la destitu- ción de los sujetos (...) La construcción de subjetividades no se puede hacer sino sobre la base de proyectos futuros. Y los proyectos futuros no se establecen sobre la realidad existente, sino sobre la realidad que hay que crear (Bleichmar, 2008, p. 11).

Al escribir este libro, citamos a Meirieu, en ese pensamiento tan profun- do: “¿Qué hijos le dejaremos a este mundo, qué mundo le dejaremos a estos hijos?”. Tendremos que pensarlo... Tendremos que inventarlo.

*Gisela Untoiglich y Graciela Szyber*  
Agosto 2020

## BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar*. Buenos Aires: Noveduc.
- Castel, R. (2003). *La seguridad social*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (2006). 31<sup>a</sup> conferencia “La descomposición de la personalidad psíquica”. En *Obras completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras: 1932-1936*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932-36).
- Meirieu, P. (2016). *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Murakami, H. (2002). *Kafka en la orilla*. Barcelona: Tusquets.
- Najmanovich, D. (2020). Clases “Grupo de pensamiento”. Comunicación personal.
- Untoiglich, G. (2015). *Autismos y otras problemáticas graves en la infancia. La clínica como oportunidad*. Buenos Aires: Noveduc.

## Introducción

Nos juntan desde los inicios de este siglo las infancias, pero no cualquier infancia: en particular, nos convocan las infancias vulneradas. Nos reúnen el estudio, las risas, las lágrimas, las desobediencias, las discusiones, las pasiones y también las diferencias, pero sobre todo nuestras manos, que se entrelazan en un tejido común.

El Comité Invisible (2014) define al amigo como a aquel con el que se juntan fuerzas para desafiar el orden de la época. Y eso describe cierto modo que tenemos de encontrarnos y parte de la invitación que queremos hacerle a cada persona que se sumerja en la lectura de esta obra.

Este libro fue escrito por diferentes profesionales de distintas latitudes (Córdoba, Mendoza, San Pablo, Buenos Aires) atravesados por una idea común: cuestionar la inclusión, tal como está planteada en la actualidad.

No se trata de escrituras que intentan mostrar lo que se sabe; son prácticas de escritura, son garabatos compartidos para tratar de entender mejor, de pensar diferente eso que nos quema de indignación en la boca del estómago cuando vemos a ese niño que no puede, a esa niña que no alcanza, a esa joven que se quedó afuera o que se nos cae de un sistema que no lo alberga y que muchas veces, implícita o explícitamente, lo expulsa. Es para construir entre todos y todas nuevas perspectivas. Porque no hay modo de sostener sin sentirse sostenido, porque nadie se salva solo, aunque nos quieran hacer creer lo contrario.

A nosotras nos gusta jugar, y escribir es un modo de jugar con las palabras, de atraparlas en el aire, de sostener la cola de un cometa que a veces vuela bellamente y otras se enreda y quizás cae estrepitosamente para volver a levantarse.

Tomamos prestadas algunas palabras de Mèlich acerca de la lectura:

No sé leer. ¿Acaso alguien podría decir que sabe? Nos pasamos la vida leyendo, pero nunca aprendemos. Nadie sabe leer porque la lectura no es una competencia que pueda adquirirse de una vez por todas, sino una “forma de vida” y nadie sabe vivir... Leer es detenerse un instante en el flujo del tiempo y enfrentarse a algo que nos interroga y desafía, es iniciar un viaje que nunca se sabe adónde conduce, es caminar y perderse en un texto, como quien se pierde en un bosque, y correr el riesgo de salir siendo otro distinto del que se era al principio... Es dejarse afectar por la palabra de alguien que no está físicamente presente pero tampoco está del todo ausente. Es escuchar voces que vienen de lejos y enfrentarse a una escritura que dice pero que no responde, que en ocasiones ofrece consuelo, aunque la mayor parte de las veces lo que provoca es desasosiego (Mèlich, 2019, p. 6).

Esta obra no pretende presentarse acabada; es una invitación al intercambio, a la coconstrucción; propone una conversación abierta, en devenir, e invita al lector a sumarse a la misma, a garabatear sus propias ideas en los márgenes, a abrir espacios de pensamiento donde circulen más preguntas que respuestas. Se trata de habitar las prácticas, de pensar con otros y

otras, de recorrer caminos insospechados con diversos autores, de tomar prestados conceptos y ponerlos a trabajar de otros modos, de mostrar experiencias que nos cuestionan, apuestas que construyen en la diversidad.

En ocasiones será necesario revolver entre los escombros, entre los desechos de vidas despedazadas a las que se les prometió que serían incluidas... y eso no sucedió. En otros momentos deberemos sacudir las restricciones, que muchas veces son autoimpuestas y están cargadas de prejuicios de todo lo que el sistema no nos permite. Sin embargo, siempre hay grietas por las cuales colarse, modos de salir del laberinto por arriba y de inaugurar otras perspectivas.

Necesitamos imaginar una escuela sensible que, en definitiva, es imaginar una sociedad empática en la que predomine la ternura, porque, como decía el psicoanalista argentino Fernando Ulloa, “Hablar de ternura en estos tiempos de ferocidades no es ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesa nuestros mundos”.

Cuestionar la inclusión, así como está planteada hoy, es cuestionar las políticas de exclusión que muchas veces conlleva, es una invitación a repensar los binarismos. Es preciso hacer estallar estos conceptos para que no sigan estallando nuestros estudiantes y nuestros docentes y, por supuesto, que no estallen nunca más nuestras escuelas. Es pensar la educación desde sus entrañas, meternos en la tripa y desechar eso que se repite sin cesar y nos intoxica. Es cartografiar los malestares para inventar otras brújulas que nos orienten. Es reflexionar acerca de los modos en que construimos el lazo social.

Tenemos una epidemia global de nostalgia que Bauman (2017) plantea como un mecanismo de defensa en tiempos de incertidumbre. La búsqueda por reconstruir un ideal (una escuela ideal, un estudiante ideal, un maestro ideal, una familia ideal) no nos permite incluir el pensamiento crítico y tampoco a los niños reales con sus familias reales que debemos acoger en nuestras escuelas reales, puestas en cuestión por los estudiantes que pueblan las instituciones, hoy.

En estos escritos nos propusimos pensar entre todas/os para entender qué nos sucede que no estamos pudiendo dar respuestas. De la mano de Biancha Angelucci, Andreia dos Santos de Jesus y Renata Brandstatter nos adentraremos en la propuesta de un ejercicio de extrañamiento, que quizás resulte perturbador para algunas personas. Ellas nos invitan a la deconstrucción de universales hegemónicos que son tomados como naturales. En trama con Mónica Coronado, pensamos la inclusión desde el lugar de justicia, equidad, ternura, heterogeneidad, alteridad y derechos. Hoy, más que nunca, nos señala esta autora, es preciso ser “cruzadores de fronteras (...) desvergonzadamente utópicos”. O, como propone Mónica Lungo desde la pedagogía del Amor Político, que es el profundo amor hacia la humanidad, hacia toda la vida, especialmente en territorios donde la desigualdad hiela el corazón.

Lo desigual y lo diverso –que, en ocasiones, nos capturan– anulan el pensamiento y la posibilidad de construir territorios novedosos en los que entremos todos. Carlos Skliar y Facundo Giuliano nos interpelan al respecto y ponen en cuestión que cada diverso debería quedar encerrado en el eufemismo de la diversidad. Así, cada extranjero no sería otra cosa que su proverbial y mítica extranjería, cada miserable no sería sino su indeclinable miseria, cada violento viviría solo como el autor y el actor de su propia violencia, cada persona con discapacidad debería responder a una noción más o menos detallada de ausencia o falta o falla. Podríamos intentar, tal vez, recibir al otro sin hacer ni hacerle ninguna pregunta; se trata de la posibilidad de ser anfitriones sin establecer ninguna condición. La hospitalidad declara la apertura, el recibimiento, la acogida al otro, sin la pretensión del saber ni el poder de la asimilación. Como la *seño* Lidia que hablaba poco, te retenía con la promesa de los higos del verano y te alineaba el destino con sus manos grandes. O la *seño* Coca que, con su escucha, aligeraba el año en el alma de un niño, como retrata Marcela Alluz.

Este libro es una apuesta a que existan otros modos de transitar las infancias y adolescencias, otras formas de construir espacios habitables donde se puedan vivir vidas dignas. Imaginarnos escuelas productoras de acontecimientos novedosos, que nos estén esperando para acompañarnos

como parte de este entramado social. Una escuela para todos/as que tiene que ser, no parecer. Que las praxis que allí se produzcan sean una propuesta y una apuesta para todas/os estos niños que aún no conocemos, portadores de mil lenguas que tendremos que ir entendiendo para darles lugar, desde una perspectiva profunda de derechos.

Reflexionamos junto a Denise Najmanovich que lo que nos moviliza es el deseo de gestar una educación potenciadora para todxs y avanzar hacia un pensamiento vital y complejo que nos permita abordar la convivencialidad revisitando los sentidos de la “inclusión”, transformando los vínculos, las formas de encuentro, los modos de sentir-pensar-actuar de cada unx y de todxs los miembros de la comunidad.

Como nos decía nuestra querida Silvia Bleichmar (2008), la escuela tiene que ser ante todo un espacio de recuperación de sueños. Somos responsables frente a los otros, a los recién llegados, a los por-venir. Este es nuestro compromiso.

La palabra promesa proviene del latín *promissus* compuesta de *pro* (antes) y *missus* (participio pasado de *mittere*, enviar, arrojar, salir). Prometer y compromiso tienen la misma génesis. La promesa es la expresión de una voluntad de dar algo y/o hacer algo por alguien. Es un acuerdo y suele tener plazos; en ella se empeñan el honor y la dignidad. Quien no cumple sus promesas perderá credibilidad ante los demás.

Las violencias, según S. Bleichmar (2008), son fruto de las promesas incumplidas y la falta de perspectiva a futuro. Les prometimos un mundo mejor. Si se los prometimos, tendremos que cumplirlo.

Tal vez para lograrlo se trate de producir desobediencias. Nos encontramos en muchas ocasiones con prácticas que se animan a desencuadrarse, a salir de lo esperado previsible, como nos relatan las profesionales convocadas a conversar acerca de los desafíos de la inclusión. Algunas prácticas pedagógicas invitan a rebelarse, a salir de la obediencia, a correrse de lo esperable o regulado por el sistema.

Un saber desobediente denuncia, pone de manifiesto cuando el saber oficial está demasiado ligado al poder. Una pedagogía desobediente nos

llevará a prácticas desobedientes que resisten, modifican y reaccionan ante un inaceptable observable.

Seremos desobedientes en nuestras prácticas hasta que todos/as, escuchados y comprendidos, seamos parte de esta comunidad educativa. Se trata de una invitación a la alteración de las prácticas, para que las cosas sucedan de otra manera.

¿Qué formas de vida podemos construir en las escuelas para quedar alojados/as todos/as y cada uno/a donde se entrelacen mundos sensibles? Precisamos de la construcción de mundos habitables, de prácticas concretas “incluyentes” y desobedientes de mandatos que promueven la exclusión, de mundos que devienen en común-idad.

El pensamiento crítico implica desobediencia y trabajo en común. Es necesario pensar la inclusión, habitar las tensiones que se suscitan al interior de la escuela. Arriesgarnos a apostar a la posibilidad de construir otros mundos más alojadores de la otredad.

El acto educativo/inclusivo puede ejercer su poder sobre el otro, disciplinar, sojuzgar, estigmatizar, atontar. O puede ser un acto emancipatorio, en tanto acompañe la construcción de los propios saberes, respetando las modalidades, alterando las clasificaciones subjetivas tanto como las calificaciones del ser. Así podría proponerse como un acto político de resistencia desobediente, de alojamiento de la otredad. Un camino que se construye en el hecho de transitarlo entre conversaciones que se van produciendo y profesionales que juegan y se juegan, porque a su vez están sostenidos por otros que también se juegan en esta apuesta. No se trata de un aventurero solitario, sino de una red sostenedora de otredades.

Como nos propone Rita Segato (2018), precisamos construir un proyecto histórico centrado en los vínculos, desobediencias capilares que entretengan el pensamiento con la vida, modelos de resistencia desde lógicas colectivas.

Para cerrar esta introducción nos gustaría decir “gracias”; esta palabra tiene muchas acepciones y elegimos la raíz latina de “alegría compartida”. Esto es lo que sentimos nosotras en este momento. Y por eso nos gustaría